

Revistas que son reuniones: la labor editorial como práctica pedagógica

María José Rubin*

Resumen

La labor editorial, considerada como una práctica de reflexión y creación de sentido, es una actividad que permite desplegar estrategias comunicativas para configurar una propuesta de enunciación que amplíe y transforme los horizontes más habituales en los que las personas privadas de su libertad «son dichxs». A partir de la experiencia del Taller Colectivo de Edición, que coordino e integro, propongo pensar, a la manera de una panorámica, los modos en los que convertimos nuestros encuentros semanales en revistas, los recursos que se plasman en ellas y su carácter de memoria identitaria del colectivo editor que, por ellas, constituimos.

Palabras clave

universidad - edición - extensión - cárceles

* Editora graduada de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), docente y coordinadora del Taller Colectivo de Edición (SEUBE, FFyL, UBA), investigadora en formación en el marco del proyecto «Escribir en la cárcel: políticas para el desarrollo cultural y comunitario» (FFyL, UBA), doctoranda en Letras por la misma Facultad. Contacto: rubinmariajose@gmail.com

Más acá del papel: qué hacemos al hacer revistas

El Taller Colectivo de Edición (TCE) funciona a la vez como un curso extra-curricular de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA y como un colectivo editor. Nos reunimos periódicamente y organizamos la producción de las revistas según el calendario cuatrimestral de la Facultad. En el Centro Universitario Devoto hacemos *La Resistencia*; en el Centro Universitario Ezeiza del complejo I, *Los Monstruos Tienen Miedo*; y en el Centro Universitario Ezeiza del complejo IV, somos *Desatadas*.

En cada encuentro nos dedicamos a reflexionar y debatir colectivamente para dar forma a un producto editorial que es también un medio de comunicación donde plasmar las voces de las «víctimas silenciadas» (Daroqui, 2014:43) por el encierro y por los «perfiles de peligrosidad» delineados en los medios hegemónicos, y que deben reconocerse como condición para la restitución de la libertad.

Este proceso de construcción de perfiles de peligrosidad en relación con razas, etnias, edades, identidades y expresiones de géneros y orientaciones y prácticas sexuales no normativas ha tenido y tiene a las narrativas de los medios como tramas centrales en articulación con las prácticas de producción de sentido común en la vida cotidiana. (Delfino y Parchuc, 2017:112)

[...] la escena del acto de declarar y testimoniar sobre la propia vida interpela a reconocer una peligrosidad atribuida por la criminalización como requisito para una readmisión en la vida colectiva de la que se ha sido expulsado y expulsada. (Delfino y Parchuc, 2017:123)

En el contexto del taller, realizamos un trabajo colectivo que consiste, muy sucintamente, en tomar la decisión de decir, y con ella, qué decir y cómo presentarnos ante nuestros lectores en la revista. Estas decisiones dan forma al objeto editorial y al colectivo que se constituye como contracara de la misma actividad.

El proyecto editorial que llevamos adelante desde el TCE se inscribe en un marco institucional más amplio: el trabajo que lleva adelante el Programa de Extensión en Cárcel (PEC) como intervención pedagógico-política de la Universidad en la cárcel. El objetivo que compartimos es el de «ampliar los derechos humanos y promover la inclusión social de personas privadas de libertad y liberadas» (Parchucy Bustelo, 2018:12), como también el horizonte de reducir el daño causado por el encierro.

[...] la educación en la cárcel habilita en el sujeto la posibilidad de escribir otras versiones de sí mismo, diferentes de las que generalmente se le adjudican. Y puede cumplir unatarea de reducción de daños, frente al efecto desubjeti-

vante del encierro. Por eso es fundamental la posibilidad de propiciar espacios y actividades en los que puedan construirse nuevas formas de subjetivación. (Frejtman y Herrera, 2009:126)

En tanto propuesta extracurricular, el TCE se encuentra disponible para toda la población de los penales donde se dicta, sin los requisitos de trayectos educativos formales que supone la oferta curricular. De esta manera, se configura como una puerta de entrada a la Universidad y como un espacio de encuentro entre personas con biografías muy diversas. Esta bienvenida y este encuentro se convierte, cada cuatrimestre, en una revista.

De la charla al índice, del índice a la página:

cómo publicar el encuentro

En tanto productos editoriales, las revistas cargan consigo un valor social: son fuente de legitimación cultural y promesa de lectores desconocidos, o de un diálogo diferente con conocidos (familiares, amigos, compañeros). Este es uno de los primeros atractivos que presenta a quienes se acercan al taller. Su mediación también configura, en este contexto, el soporte de una memoria colectiva: posibilita la permanencia y reactualización en el tiempo de una identidad que trasciende a los sujetos individuales, incapaces de prever ni mucho menos garantizar una participación sostenida a largo plazo.

Reconocerse como parte de un colectivo editor con una historia que antecede su configuración actual es un acto constitutivo. Al leer los textos, títulos y secciones de las revistas previas surgen las primeras propuestas para la nueva edición. Otras ideas se presentan con una forma menos definida y se traducen en la voluntad de «escribir algo», aunque aún no se corresponda con un género claro o aborde una temática enunciable. Esos textos encuentran su forma al calor del colectivo: lo leemos, lo aplaudimos, lo comentamos y muchas veces lo definimos. Un testimonio, una reflexión, un poema. Si no tiene título, pensamos uno, y le asignamos un lugar en el índice.

De las charlas en las que compartimos anécdotas, historias personales, problemas comunes y críticas amplias al sistema es que surgen muchas veces esos textos que darán cuerpo a las revistas. Es el diálogo entre ellos, a la distancia o en la proximidad de la página, que toma forma el colectivo que se inscribe en la revista. Aquella forma elegante de decir que una edición fue autofinanciada en nuestro caso adquiere un sentido y una potencia diferentes: nos autoeditamos, porque al editar la revista hacemos lo propio con su contracara indisociable, que es el colectivo editor.

Cómo te la cuento: algunas estrategias para seguir dialogando desde el papel

La decisión de decir, qué decir y cómo presentarnos en tanto colectivo en las páginas de la revista supone un trabajo de elaboración y perfeccionamiento de estrategias enunciativas que hacen al estilo propio de estos medios que editamos.

En los textos solemos ver la frecuente interpelación a la figura del juez o de la justicia. «Invito a Vuestra Señoría a vivir al menos una semana con prisión preventiva en cualquiera de las cárceles de nuestro país» reclama la «Carta abierta a los jueces de la Argentina» publicada por Candela Gutiérrez en el primer número de *Desatadas*. «Ustedes no ayudan ni ayudarán, solo empeoran...» sentencia la carta colectiva «A los títeres del sistema opresivo» que abre el número 20 de *La Resistencia*. Y la tapa de *Los Monstruos Tienen Miedo* 14 nos da un ejemplo gráfico: «¿en manos de quién estamos?» pregunta al pie de una ilustración anónima, que ubica a la justicia en el seno de un juego perverso, donde rebota sin descanso quien ingresa, golpeando números sin poder asir su destino.

Otros textos juegan con la persona del narrador, proponiendo formas de enunciar que eluden la primera persona. En el número 15 de *La Resistencia*, Pali Blg publicó «Nooo, si los pibes que están presos solo quieren la libertad», una pieza de difícil adscripción a un género discursivo, en el que hablan «los pibes» por la vía de un narrador que los señala como enunciadores. «Los pibes expresan que las cárceles funcionan mal, que se roban millones y millones del Estado –pagados por la sociedad con sus impuestos–, que bajan miles de pesos por cada preso y que al preso le llega para comer una papa por día», advierte en nombre de los pibes.

En su «Ensayo sobre la educación», publicado en *Los Monstruos Tienen Miedo* 7, Sebastián Terruzzi sostiene estoicamente un relato en segunda persona que inviste a su lector de una biografía que parece ser la propia.

De tanto que pensaste no sabés por dónde empezar. Sé que la mayoría viene de un barrio humilde donde se usaban pitucones y las zapatillas que no eran de marca se las compraban uno o dos números más grandes para que les duren mucho tiempo más, y en esos momentos no te dabas cuenta de que venías de una familia de clase baja. Si sólo eras un niño.

El diálogo entre los textos también despliega sus propias estrategias para captar la atención del lector y conmoverlo. La forma «dossier» es habitual en las revistas: una compilación de géneros diversos hilvanados por un mismo tema. En *Los Monstruos Tienen Miedo* 14 publicamos un dossier sobre «Acercamiento familiar», una figura que garantiza (en teoría) el traslado hacia la ciudad de origen, donde habita la fa-

milia, o la permanencia allí, según corresponda. Ismael apunta que puede apelarse a esta figura para solicitar salidas especiales. Gustavo cuenta que la figura no bastó para que pudiera obtener una salida extraordinaria a visitar a su madre, que agonizaba. Nico compuso un poema para mamá, a quien extraña. Información legal, testimonio y poema cubren así una doble página, cada cual con su fuerza, que se potencia al reunirse.

El destinatario tácito de estos esfuerzos argumentativos es un lector social, también colectivo. Incauto, desinformado y, sobre todo, indiferente, despierta la vocación de interpelar y sostener la atención que se hace palpable en las estrategias señaladas. Se despliega así una suerte de voluntad pedagógica que supone invertir la asimetría: decir lo que en general se ignora (o se desoye) encarnando una voz autorizada.

Al abordar la escritura y la edición desde esta perspectiva, nos proponemos observar los modos en que estas prácticas permiten abrir recorridos menos «tutelados» y provocar encuentros más flexibles con los bienes culturales y entre los lectores (Frugoni, 2018:116), a la vez que dan lugar a usos y reapropiaciones que desafían la lógica de la institución y a veces también los ideales de conversión cultural que suelen impregnar los discursos sobre la lectura (Fabiani, 1997:4-5) y la escritura.

Bibliografía

- Daroqui, A.** et al (2014) *Castigar y gobernar: hacia una sociología de la cárcel. La gobernabilidad penitenciaria bonaerense*. Buenos Aires, CPM y GESPyDH.
- Delfino, S., Parchuc, J.** (2017), «Experiencias pedagógicas en contextos de encierro», en Gerbaudo, A. y Tosti, I. (eds.). *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas del arte*. Santa Fe, FHyC-UNL.
- Fabiani, J.** (1997) «Políticas y prácticas de la lectura en prisión: el caso francés» en *Educación y biblioteca* 85.
- Frugoni, S.** (2018) «Bibliotecas Itinerantes, lecturas y mediadores en contextos de encierro». En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 7, pp. 114-126.
- Parchuc, J. y Bustelo, C.** (2018) «Estirar la reja: libro, voces y proyecciones». En Parchuc, J. et al. *Saberes en diálogo. Experiencias de formación en la cárcel*. PEC-EPISEC.
- Petz, I.** (2015) «Extensión universitaria». En *Redes de extensión*. 1. FFYL, UBA.

Pittaluga, R. (2006) «Notas a la relación entre archivo e historia». En *Políticas de la memoria* 6/7. CeDIInCI.

Material de consulta

Desatadas 1, julio de 2019, EFFyL. En línea: https://issuu.com/laresistenciacud/docs/desatadas_1_web

La Resistencia 20, julio de 2019, EFFyL. En línea: https://issuu.com/laresistenciacud/docs/la_resistencia_20_web

La Resistencia 15, diciembre de 2016, EFFyL. En línea: https://issuu.com/laresistenciacud/docs/la_resistencia_15_blog

Los Monstruos Tienen Miedo 07, julio de 2016, EFFyL. En línea: https://issuu.com/laresistenciacud/docs/lmtm_7_tapa_int_definitiva_web

Los Monstruos Tienen Miedo 14, diciembre de 2018, EFFyL. En prensa.

Sobre el Taller Colectivo de Edición y las revistas

Chauvin, S. (2016) *Taller Colectivo de Edición: inclusión educativa en primera persona* (mimeo).

Gaudio, A. et al. (2013) «Lógicas horizontales en el encierro. El Taller Colectivo de Edición» (mimeo).

Rubin, M. J. (2016). «Editar a la deriva». En *Cultura editorial*, 1, noviembre de 2016. Cátedra Libre de Edición y Proyecto Social Boris Spivacow, FFYL-UBA.

----- (2017) «Dinámicas y políticas editoriales en contexto de encierro». Ponencia en el I EITICE. UNICEN.

----- (2019) «Editar colectivamente en la Universidad y en el encierro». En *La vida en la cárcel*. UNCA.

Salgado, A. L. (2016) «Editar la cárcel». En *Espacios de crítica y producción*, 52. FFyL, UBA.

